

PUERTOLLANO AGUA DE MESA PUERTOLLANO
Eau de table Table water Tischwasser
Los enfermos del estómago, hígado y de la orina, pueden encontrar pronto y radical remedio usando LAS CELEBRES AGUAS DE PUERTOLLANO en las comidas y en ayunas.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA
LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ
CON ESCALAS EN PUERTO-RICO Y PROGRESO Y COMBINACION A PUERTOS AMERICANOS DEL ATLANTICO Y PUERTOS N. Y S. DEL PACIFICO

PERFUMERIA GELLÉ FRÈRES
Paris, rue d'Argout, 35
EXPOSICION DE 1878—MEDALLA DE ORO
PASTE DENTIFRICE GLYCERINE GELLE FRÈRES

ELIXIR CURACION CIERTA ENFERMEDADES del ESTOMAGO
à la Papaina TROUETTE
(Pepsina Vegetal)
PARIS, Venta por Mayor, TROUETTE-PERRET, 163 y 165, Calle de Saint-Antoine.

El aperitivo de más confianza son seguramente las PÍLDORAS CATÁRTICAS DEL DR. AYER.
Preparadas por el Dr. J. C. AYER y Ca. Lowell, Mass., U.S.A.
Las venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicina.

RABANO IODADO DE GRIMAUT y Ca
Farmacéuticos en Paris
El Jarabe de Rabano iodado de Grimault y Ca, es una combinacion del Iodo con el Berro, el Rabano, y la Colealaria, plantas antiescórbuticas cuya eficacia es popular desde los tiempos más remotos.

Linea de Filipinas
Port-Said, Aden, Colombo y Singapore: servicio à Illo-Ilo y Cebu y combinaciones à Korochoe y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa Oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigon, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hyago y Yokohama.

Dolor de muelas.
Le cura sin operacion GALVO, DENTISTA
Caballero de Gracia, 30, pral.

HERPES
Curacion de todas sus manifestaciones, tanto internas como externas, con el Antierpético Glover.

Sin Copaliba ni Mercurio
Curacion de las Enfermedades secretas
CUBEBINA LECHAUX
Con este precioso medicamento se curan, en algunos dias, sin secreto, sin régimen ni dieta, la curacion segura y sencilla de todas las Afecciones venéreas e Infiltraciones.

CHOCOLATE ESPECIAL
Con este título la Compañía Colonial acaba de poner à la venta en sus dos establecimientos, calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8, un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado, que hasta la fecha solo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas de esta corte.

Fabrica de guantes
Confecionada con los productos más superiores.—Especialidad en medidas.
3, ESPARTEROS, 3

¿QUE ES EL BESO?
Certámen público de «EL CORREO»
Elegante folleto de 98 páginas, esmeradamente impreso, con más de 200 definiciones.

Cada frasco lleva el sello del gobierno francés, la marca de fábrica y la firma GRIMAUT y Ca.
Paris.—Casa GRIMAUT y Ca
8, Rue Vivienne, 8
DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERIAS.

Sociedad de Telefonos de Madrid
Tarifas de precios de suscripcion al año
Por una estacion particular..... 800
Por una estacion para fincas urbanas y para todos los inquilinos de la misma..... 600

LA PETITE GIRONDE
es el periódico de Francia que más adelanta las noticias para España.
La suscripcion cuesta 2'50 pesetas al mes dirigiéndose à la señora Viuda de D. Manuel Antonio de Aramburu, en San Sebastian.

A LAS SEÑORAS
Nicolasa Yagües, antigua oficial de Mme. Honorine, hace y arregla toda clase de sombreros, vestides y abrigos, con gran economía.—Las señoras que se dignen honrarla con algun pedido, pueden dirigirse, calle del Arco de Santa María, 8, 3.º exterior.

MAGDALENA.
NOVELA ORIGINAL
POR CATALINA MACPHERSON DE BREMON
belleza de Magdalena; y, de estas diversas emociones dominado, en honor de la verdad sea dicho, con mayor fuerza por la última, acarició à la joven, la consoló dirigiéndole los más cariñosos epítetos, expresándose con una ternura que rara vez empleaba en balde; diciéndole que, à pesar de que sus amigos lo habían comprometido para cenar aquella noche, y jugar despues una partida de empuño que le hubiera tenido entretenido hasta el amanecer, había rehusado acompañarlos, por el gusto de verla más pronto, por no hacerle pasar la noche en vela, por probarle que ningún efecto le habían causado los objetos que ella creia le habían ocupado tanto aquella noche; y, por último, le aseguró que no abrigaba un sentimiento superior al recuerdo que constantemente llevaba de ella à todas partes.

imaginárselo, y lo estaba ofendiendo con tan inmerecida desconfianza.
«No le había dado una prueba la más convincente de ello? ¿A qué hora volvía habitualmente à su casa?
Benavente tenia una habilidad singular para sacar partido de todo lo que le traía cuenta: se había retirado más temprano que de costumbre, contrariado con el mal éxito de su empeño por acercarse à Cecilia Colmenares; y aguijoneado por la renovada impresion de la belleza de Magdalena, se le presentó la ocasion de sacar una consecuencia conforme con la fiebre que le consumia en aquel momento, y el deseo de halagar à ésta..... y Magdalena, escuchándole, se secó las lágrimas y creyó; y atesoró el recuerdo de aquella noche tan llena de ternura y protestas amorosas, como uno entre los más preciados recuerdos de su vida, estimando como asiduidad obsequiosa el deshecho de Carlos por no haber podido llegar hasta la presencia de Cecilia.

«La naturaleza se ha complacido en colmarla de dones, para que los sentimientos despertados por esos atractivos sean debilmente profundos é inextinguibles.»
«No confunda Vd. mi homenaje con el de los hombres vulgares—ofensivos muchas veces para la mujer que es objeto de él.»
«Cuando por primera vez se presentó usted sobre las tablas del teatro, y todo un público entusiasmado con su bella presencia la saludó con frenesi, mis manos se negaron à secundar el movimiento general.... Apenas podia respirar.... el corazón se me salia del pecho.... La imagen que había amado, idolatrado por meses, se me volvía à aparecer revestida con nuevas y aumentadas perfecciones.»
«No tengo más que una frase con qué expresar lo que sentí..... lo que siento: la amo à Vd.... y si Vd. no ama ya, si alguno no ha tenido la envidiable suerte de ganarle el corazón, ¿podré esperar que me conceda el gusto de visitarla, de tratarla, y hacerme algun día acreedor à su benevolencia?»
«Desde aquella primera noche que mis ojos la reconocieron à Vd., he tratado por cuantos medios han estado à mi alcance de manifestarle mis sentimientos: la he esperado à Vd. una tras otra noche à la salida y entrada del teatro, con el objeto de conseguir que fijase la atencion en mí; he solicitado de mi amigo el maestro Benito Vicente el favor de que me diese à conocer à Vd.; pero se ha excusado con insistencia—y no me queda otro recurso que el de la pluma, débil expresion de lo que mi alma siente.»
«Dígnese Vd. enviarme una contestacion, que ha de hacerme el más desgraciado.... ó dichoso de los hombres.»
CARLOS BENAVENTE
Una noche (se había ya presentado Cecilia

lia en el teatro cerca de una docena de noches, despertando cada vez que se presentaba creciente entusiasmo) en uno de los entreactos, y al ir à entrar en su cuarto de tocador le entregó un criado, que para conocimiento de nuestros lectores no era otro que nuestro antiguo conocido el señor D. Melchor Reyes—sombbrero en mano y con uno de los ademanes más graves y respetuosos de su repertorio—esta carta, perfumada con las más exquisitas esencias, la cual Cecilia recibió y guardó, reservando su lectura para cuando volviese à su casa.
«Presumió nuestra juvenil artista lo que aquella delicadamente cerrada y perfumada epístola podia contener? ¿Fue aún más allá su ardiente y apasionada imaginación? ¿Advinó tal vez de quien podia proceder?
«Habiase por acaso fijado en el gallardo y distinguido caballero, que ocupaba una de las butacas más inmediatas à la escena, y no separaba la vista de ella, que una tras otra noche le salia al encuentro à la entrada y salida del teatro, y más todavía, había aquella hermosa y varonil figura evocado un recuerdo en su pasado?
«No hay que desconocer el prestigio de la belleza, y Carlos Benavente, lo hemos dicho en otro lugar, era hermoso como la mejor estatua de arte griego.
«Su cabeza ideal destacaba por entre las de todos los demás hombres que llenaban el teatro; y es lo cierto que, al volver à salir Cecilia à las tablas despues de haber recibido la misiva, la primera cosa que por instinto ó con intencion hizo, fué fijarse en el autor de la carta.
«Las mujeres tienen una habilidad especial para penetrarse del amor que inspiran, conociéndolo muchas veces antes de haberse dado el hombre cuenta de sentirlo. ¿Qué hay de extraño, en el caso de Cecilia, si se había puesto al cabo del Be-

navente sin necesidad de mucho gasto de perspicacia?
«Nuestro jóven no hacia estudio alguno por disimularlo, ni había dejado de poner en juego los medios más ostensibles para manifestarlo.
«Las miradas de uno y otra se encontraron más de una vez aquella noche; las de él, fijas, devoradoras; las de ella, esquivas, pero, à pesar de esto, llenas de esperanza para un enamorado. A la salida del teatro cambiaron la última, y Cecilia se dirigió à su casa, como de costumbre, apoyada en el brazo de su padre, y acompañada por el maestro Benito Vicente, callada y ensimismada, exclusivamente preocupada por la carta que llevaba en el bolsillo.
«La leyó una docena de veces; aspiró à perfume de ella con un éxtasis que jamás había experimentado, sucediendo à esto una sensacion de placer tan dulce, tan indefinible, que no hay palabras con qué expresarlo, y que solo es dable comprender à las que se han hallado en análoga situacion.
«¿Y quien no se ha encontrado atesorando el recuerdo de la impresion precedida por la primera epístola amorosa como uno de los más gratos, dulces y puros que conserva el corazón?....
«Sola Cecilia en su dormitorio, evocaba, sin dudar un momento de la identidad del autor de la carta, la imagen de Carlos Benavente.
«¿Qué otro sino Carlos Benavente podia ser el gallardo caballero que, efectivamente, una tras otra noche, como lo decia en la carta, la había esperado à la entrada y salida del teatro, con aquella marcada insistencia?
«¿Qué otro, sino el mismo Carlos Benavente, podia ser aquel hermoso hombre que, desde la noche primera de su salida, había ocupado una de las butacas más inmediatas al escenario, y por la perseve-